Estructura métrica y función semántica de los refranes

JEAN-CLAUDE ANSCOMBRE
Centre National de la Recherche Scientifique
École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia)

1. INTRODUCCIÓN

Como lo sugiere el título de este trabajo, mi objetivo primordial es la búsqueda de estructuras métricas específicas de los refranes, dichos, y proverbios. Detrás de este objetivo, se esconde en realidad otro mucho más ambicioso: el de llegar a una definición estable y científica de nociones como *refrán*, *dicho*, *proverbio*, *máxima*. En efecto, uno de los problemas que más afectan, en mi opinión, al campo paremiológico en particular y al lingüístico en general, es la falta de definiciones por una parte, y una creencia ciega y extendida —pero poco cierta— en la validez de ciertas aseveraciones, por otra parte. En lo que concierne al refrán por ejemplo, es muy frecuente que considerarlo de naturaleza folclórica, reflejo de un saber popular (o sea una verdad irrefutable de origen ancestral y experimental), de creación (oral) espontánea, y en cuyo enunciado han sido depositados objetos y costumbres pasados. Tiene fama de ser un dicho generalmente breve, con frecuencia metafórico, un argumento inapelable, y su fiel transmisión de generación en generación —salvo naturalmente unas cuantas deformaciones usuales en una larga transmisión oral— se manifiesta en rasgos fosilizados que, según varios paremiólogos, abundan en este tipo de formas sentenciosas. Además de una fuerte tendencia al bimembrismo, no es nada infrecuente que el refrán presente características métricas, siendo éstas meros recursos mnemotécnicos, tal como argumenta Méndez Pérez (1996). Tendré más adelante la ocasión de expresar mis propias opiniones y discrepancias sobre todos estos puntos.

Sobre estas bases, un sinnúmero de publicaciones han intentado en vano establecer características específicas de los refranes, siendo éste el caso que me ocupará hoy. En efecto, el hecho de que la gran mayoría de los locutores tengan una competencia más o menos extendida —y más o menos segura— para una identificación intuitiva de los refranes no asciende la palabra *refrán* a la categoría de concepto, y lo mismo se puede decir de *sabiduría popular*, *brevedad*, *patrimonio heredado de los antepasados*. La única posibilidad para un acercamiento más riguroso al tema consiste en partir de un corpus de formas sentenciosas que sean indiscutiblemente vistas como auténticos refranes. Y sobre esta base, indagar propiedades estables (léxicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas, morfológicas, métricas, prosódicas.) que permitan definir un concepto *refrán*. Como suele ocurrir en tales casos, algunos refranes no serán *refranes*, y en cambio, descubriremos *refranes* que en un principio no figuraban como refranes.

Un último comentario: esto no significa de ninguna manera que la Paremiología tenga que ser el coto de la Lingüística. Sólo quiero hacer hincapié en que la Lingüística ha de plantearse el problema de hallar la metodología adecuada para una contribución eficaz al estudio de las paremias. Me propongo presentar aquí el resultado de mis propias observaciones acerca de la(s) estructura(s) métrica(s) de los refranes, en tanto que marca de identificación, e intentaré contestar a las preguntas siguientes: ¿Hay estructuras métricas de los refranes? ¿Cuáles son? ¿Para qué fin semántico hay estas estructuras métricas? ¿Cuál es el origen de tales estructuras?

2. LOS DATOS

2.1. Bimembrismo y patrón métrico

La idea de una estructura métrica específica de los refranes no es en absoluto nueva, y ha sido objeto de varias aseveraciones, si bien no parece haber sido comprobada de modo exhaustivo.

En su *Diccionario*, define María Moliner el refrán como (s.v. *refrán*): «Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable. Particularmente las que son en versos o al menos con cierto ritmo, consonancia o asonancia que las hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma, y de sentido figurado [...]». Punto de vista que comparte con A. Quilis (1994: 95): «El pareado forma por sí solo una estrofa, empleado sobre todo como una expresión popular en la formación de refranes y máximas populares [...]» y Martín de Riquer (1950: 20): «Un pareado puede encerrar una máxima o agudeza epigramática, y de hecho innumerables refranes castellanos no son otra cosa que dos versos que, generalmente desiguales y en rima asonante, forman un pareado». Por otra parte, no faltan buenos argumentos para apoyar la tesis de un estrecho vínculo entre refranes y poesía. Veamos unos cuantos:

a) La presencia de rasgos como el bimembrismo y la rima (total o parcial) parece ser un fenómeno universal, como se puede comprobar en el siguiente muestrario:

- español: *Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Tanto tienes, tanto vales.*
- francés: *A bon chat, bon rat. Jeux de mains, jeux de vilains.*
- catalán: *Del dit al fet, hi ha un tret. Tal faràs, tal trobaràs.*
- italiano: *Chi va piano, va sano. Chi troppo manggia, scoppia.*
- inglés: *Birds of a feather flock together. A friend in need is a friend indeed.*
- alemán: *Morgen Stund hat Gold im Mund. Müssiggang ist aller Laster Anfang.*

Más importante todavía es la existencia de fenómenos similares en lenguas no indo-europeas, como:

- euskera: *Atzerri, otserri* [País extranjero, país de lobos]. *Etxean ikusia, umeak ikasia* [Visto en casa, aprendido por los niños].
- japonés: buena parte de los refranes japoneses (*kotowaza*) presentan una estructura silábica de 5 sílabas, 7 sílabas, o una combinación de ambas (Anscombre, 1998). Por ejemplo:

  goo ni iite wa, goo ni shitagae (7+7).
  (país/a/entrar/ part./, país/a/seguir = 'Donde estuvieres, haz lo que vieres').
  kame no koo yori/ toshi no koo (7+5).
  (tortuga/de/coraza/más que/edad/de/sabiduría = 'La experiencia es madre de la ciencia').

Ahora bien, las dos métricas más populares y conocidas de la poesía japonesa son 5+7+5 (el *Haiku*) y 5+7+5+7+7 (el *Tanka*), y por tanto, parece existir —a simple vista— alguna conexión entre refranes y poesía popular.

b) Es de sobra conocido que un número importante de refranes provienen de obras poéticas clásicas[1]: entre muchos, Corneille, Racine, Molière, fabulistas como Florian y sobre todo La Fontaine, para Francia; Juan Ruiz, Santillana, Calderón de la Barca, Lope de Vega, fabulistas como Iriarte y Samaniego, para España. No es fortuito que en su *Métrica*, Quilis dé como ejemplo de refrán pareado dos versos de Antonio Machado: (1) *Todo necio / Confunde valor y precio.*

c) Por otra parte, sabemos que los refranes acuñados por estos autores no eran de su puño y letra, sino que procedían de un fondo popular común, y fueron adaptados mediante alteraciones más o menos importantes debidas a imperativos métricos. Como lo demuestra ampliamente García Peinado (1993: 195-198), el mismo La Fontaine no dudó en usar y abusar de estas fuentes populares. Estudiando las obras clásicas de la literatura española en cuyos títulos figuran refranes y

[1] Quiero señalar que las obras clásicas han provisto también frases hechas como *I see a voice* (Shakespeare), *Juventud, divino tesoro* (Rubén Darío), *La valeur n'attend pas le nombre des années* (Corneille).

frases hechas, Jaime Gómez y Jaime Lorén (1993 y 1997) nos proporcionan una impresionante lista de 151 obras para los siglos XV-XVIII, y de 181 para el solo siglo XIX.

d) Se ha afirmado con frecuencia que los refranes y dichos están en vías de extinción. Pienso por el contrario, siguiendo en esto a Combet (1996), que los refranes aún tienen mucha vida por delante. Como ya tuve la oportunidad de expresarlo (Anscombre, 1997), desaparecen las paremias que remiten a situaciones que ya no se pueden presentar, entre las cuales figuran en primer lugar buena parte de las situaciones agrícolas y atmosféricas. En cambio, en este mundo moderno nuestro donde dominan los medios de comunicación, la cultura popular tiende a ser la de la televisión, y los refranes a ser sustituidos por eslóganes (véase por ejemplo Herrero Cecilia, 1995). Lo interesante en este caso es que estos eslóganes suelen ser bimembres y con rimas o formas asonantadas:

(2) *My Goodness, Guiness!*
(3) *L'Anisette Pernod, ça vous fait chanter l'eau* (Herrero Cecilia, 1995).
(4) *Cuando más pequeña es la burbuja, más grande es el cava* (Herrero Cecilia, 1995).
(5) *De los cuarenta para arriba, no descuides tus encías* (Herrero Cecilia, 1995).
(6) *Maggi, Maggi, et vos idées ont du génie.*
(7) *Il n'y a rien de plus blanc qu'un sourire Email Diamant.*
(8) *Quand le rhume fait mal, prenez un rhinofébral.*

Algunos eslóganes incluso llegan a convertirse en casi auténticos refranes:

(9) *Mujer al volante, peligro constante* (Conde Tarrío, 1998).
(10) *Un verre, ça va; deux verres, bonjour les dégâts!*

e) Cuando un mismo refrán presenta varias lecciones, suele sobrevivir la que más se aproxime al esquema del bimembrismo y del isosilabismo. Así, de las siguientes variantes paremiológicas:

(11) *Canes que ladran, ni muerden, ni toman caza* (Correas, Rodríguez Marín)..
(12) *Perro ladrador, nunca buen mordedor* (Hernán Núñez, Academia).
(13) *Perro ladrador, mal mordedor, pero buen avisador* (Rodríguez Marín).
(14) *Perro ladrador, poco mordedor* (Academia, común).

sólo ha sobrevivido la última, siendo la única que presente conjuntamente rima (*-dor/-dor*) e isosilabismo (5+5)[2]. Este esquema del bimembrismo y del isosilabismo se alcanza a veces mediante modificaciones y hasta auténticas desfiguraciones lingüísticas[3]:

(15) *Yo amo bien, que no amo a alguien* (Conde Tarrío, 1998).
(16) *No diga la boca lo que pague la coca* (Academia)[4].

Y frente al muy común: (17) *A caballo regalado, no le mires el diente* (Academia; 8+7, *-do/-te*), existen las lecciones:

(18) *Al caballo de presente, no le mires el diente* (Rodríguez Marín, 8+7, *-ente/-ente*).
(19) *A caballo regalado, no le mires el bocado* (Sevilla, 8+8, *-ado/ -ado*).
(20) *A caballo regalado, no le mires el dentado* (Cataluña, 8+8, *-ado/-ado*).

Nótese de pasada que la frecuente aparición de tales modificaciones e incluso alteraciones levanta algunas sospechas acerca de la tesis de los refranes como fieles testigos de la memoria colectiva y de su no menos fiel transmisión a través de los siglos.

---

[2] (14) es de la forma 5+5 o 6+6, según se lo considere un enunciado con rima interna o bien un pareado.

[3] Véase, por ejemplo, García-Page (1997), para algunos casos muy interesantes.

[4] Hay variantes: *Dice la boca por do lleva la coca* (Corbacho); *Habla la boca, lleva la coca* (Corbacho); *No diga la lengua lo que pague la cabeza* (Academia); *No diga la lengua por do pague la cabeza* (Correas).

2.2. La encuesta.

Una primera aproximación al tema de la posible existencia de una métrica específica consistió en poner a prueba la conocida tesis del bimembrismo del refrán y de la frecuente presencia de un esquema métrico.

Como acercamiento empírico a esta investigación, realicé una encuesta a un grupo de una veintena de personas para cada idioma – (español y francés), de diferentes niveles educativos, y de distintas edades. Entregué a cada grupo una lista de sesenta formas sentenciosas aproximadamente, incluyendo auténticos refranes (*A mal tiempo, buena cara/Chien qui aboie ne mord pas*), frases hechas que no se consideran normalmente como refranes (*Las apariencias engañan/Le temps ne fait rien à l'affaire*), refranes anticuados o en desuso (*No por el huevo, sino por el fuero/Comme on connaît ses saints, on les honore*), y dichos meteorológicos y agrícolas (*Año de nieves, año de bienes/Labour d'été vaut fumier*). Los encuestados tenían que contestar a una pregunta: ¿Te suenan las siguientes formas sentenciosas?, y poner una nota de 0 a 5 según el grado paremiológico de la forma sentenciosa examinada, siendo 5 la nota característica de un ejemplo prototípico de refrán. Se trataba de averiguar si los hablantes poseen o no la capacidad de identificar refranes, sean ya conocidos o no. Lo que implica comprobar si esa identificación se hace sobre la base de marcas específicas. Para el análisis de las respuestas, he considerado estos factores: el bimembrismo, el isosilabismo, la presencia de rimas, de asonancias, de reiteraciones léxicas, y de un artículo cero.

2.3. Los resultados

El análisis de los datos constata, como resultados[5], que:

a) Según la edad aumenta, la identificación es mayor, y mayor también el porcentaje de refranes y formas sentenciosas conocidos. Mi generación y la anterior conocen un número sorprendente de formas sentenciosas, incluyendo formas anticuadas y/o en desuso, como *No por el huevo, sino por el fuero*; *Juego de manos, juego de villanos*, para el español; *Charbonnier est maître chez soi*; *À beau mentir qui vient de loin*, para el francés. La competencia lingüística en cuanto a los refranes y formas sentenciosas sufre una notable disminución con las generaciones posteriores a la mía.

b) Influye el nivel educativo. Cuanto mayor la cultura, más amplio el conocimiento de formas sentenciosas, y más elaborada la discriminación. Dos encuestados (un francés y un español) no hicieron ninguna diferencia entre forma sentenciosa y refrán.

c) Influyen también factores culturales. Entre las nuevas generaciones, el reconocimiento de refranes está indudablemente limitado a las formas cuya carga sentenciosa corresponda a un entorno habitual para el encuestado. Todos los encuestados identificaron la forma *Piedra movediza, nunca de moho se cobija* como siendo un refrán, incluso los que no la conocían, por denotar conceptos muy usuales y ser por tanto de fácil interpretación. En cambio, los enunciados que remiten a situaciones meteorológicas, agrícolas, e incluso económicas demasiado específicas ni siquiera son identificados como formas paremiológicas si no afectan a la vida de cada día. Es el caso para las frases *A hierro candente, batir de repente*; *Agua del cielo no quita riego*; *A buen hambre, no hay pan duro*; *No por el huevo, sino por el fuero*; *En la fragua, el buen herrero se forja*; *Año de nieves, año de bienes*. En cambio, dichos como *En abril, aguas mil* y *En mayo no te quites el sayo* consiguen un 4 por denotar situaciones muy generales y banales. Lo cual significa que un enunciado paremiológico no es solamente una forma, sino también un contenido, ya que su reconocimiento como tal depende de la posible existencia (para el locutor) de un contexto adecuado. Por lo tanto, el papel que desempeña un refrán tiene algo que ver con su inserción en un contexto determinado y su aparición parece ser algo más que una mera añadidura folclórica. El punto importante aquí es que los encuestados ven un refrán en una forma sentenciosa sobre la base de ciertos patrones estructurales, y no por un conocimiento previo de la misma, lo cual resta mucha relevancia a la conocida tesis de los refranes como lista de expresiones fijas que los locutores tienen que memorizar, ya que su significado no puede derivarse del significado de sus componentes (no pueden interpretarse a partir de una combinatoria semántica).

---

[5] Soy muy consciente de que esta encuesta sólo es un modesto intento y de que los resultados obtenidos se verían mejorados sin duda alguna con muestra más variada tanto de refranes como de encuestados, y refinando los criterios.

Muy similares son las tendencias que se observan en el ámbito francés. Las nuevas generaciones desconocen casi por completo enunciados sentenciosos como *En avril, ne te découvre pas d'un fil*; *En mai, fais ce qu'il te plaît*; *Charbonnier est maître chez soi*; *Labour d'été vaut fumier*; *À la Saint-Rémi, cueille tes fruits*; etc. Identifican no obstante enunciados como *Fleur flétrie jamais ne refleurit* (= 4) y *Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle se casse* (= 5).

Por lo que atañe al bimembrismo y al isosilabismo:

(i) Consiguen la nota 4 o 5 todos los enunciados sentenciosos, españoles o franceses, que sean bimembres, con rima[6] o con isosilabismo (salvo los antes mencionados casos):

- español: *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* (*-eda/-eda*); *Cuando el río suena, agua lleva* (*-ena/-eva*); *A quien madruga, Dios le ayuda* (*-uga/-uda*, 5+5); *En abril, aguas mil* (*-il/-il*, 3+3); *A grandes males, grandes remedios* (5+5); *Quien canta, su mal espanta* (*-anta/-anta*); *Ojos que no ven, corazón que no siente* (*-en/-en*); *Qüien con niños se acuesta, meado se levanta* (7+7); *Perro ladrador, poco mordedor* (*-or/-or*, 5+5).
- francés: *Loin des yeux, loin du coeur* (3+3); *Qui aime bien, châtie bien* (*-ien/-ien*, 3+3); *Tel qui rit vendredi, dimanche pleurera* (6+6); *À beau mentir, qui vient de loin* (4+4); *Qui veut la fin, veut les moyens* (*-in/-in*, 4+4).

(ii) Consiguen la nota 2 o menos, los enunciados sentenciosos de ambos idiomas que son unimembres, o son bimembres pero no presentan rima —total o parcial— ni son isosilábicos:

- español: *Para muestra, un botón, Las paredes oyen*; *Las apariencias engañan*; *La esperanza es lo último que se pierde, El movimiento se demuestra andando*; *Por la boca muere el pez*; *La caridad bien ordenada empieza por uno mismo; Cada loco con su tema.*
- francés: *Tant qu'il y a de la vie, il y a de l'espoir; C'est au pied du mur qu'on voit le maçon*; *Les apparences sont trompeuses*; *On n'attrape pas les mouches avec du vinaigre*; *Il n'y a pas de fumée sans feu*; *Il n'est pour voir que l'oeil du maître*; *Le temps ne fait rien à l'affaire.*

(iii) Los enunciados sentenciosos de ambos idiomas que presenten un artículo cero consiguen 4 o 5, independientemente de cualquier otro factor:

- español: *Piedra movediza, nunca de moho se cobija*; *A rey muerto, rey puesto*; *Gato escaldado, del agua huye*; *Sarna con gusto no pica*; *Agua que no has de beber, déjala correr*; *en boca cerrada, no entran moscas.*
- francés: *Pauvreté n'est pas vice*; *Chien qui aboie ne mord pas*; *Chat échaudé craint l'eau froide*; *Charité bien ordonnée commence par soi-même*; *Ventre affamé n'a pas d'oreilles*; *Bonne renommée vaut mieux que ceinture dorée.*

Cabe subrayar que esta última observación demuestra que los dos rasgos examinados aquí (carácter bimembre y rima total o parcial), si bien constituyen aspectos frecuentes en los refranes, no son en absoluto necesarios. En el presente trabajo, dejaré el análisis de este tipo de fórmulas gnómicas para otra publicación (u otro congreso)[7].

(iv) Si nos limitamos por el momento a las formas bimembres, y si nos fijamos en la métrica, observamos que suelen abarcar ambos miembros menos de ocho sílabas, siendo por tanto en su gran mayoría versos de arte menor. En las paremias españolas contemporáneas, se dan pocos casos de versos (simples) de arte mayor. He aquí unos ejemplos: frente a *De los cuarenta para arriba, no te mojes la barriga* (8+8), abarcan aparentemente versos de arte mayor paremias como *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* (11+5); *Tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe* (10+6).

El francés presenta una fisionomía muy similar en lo que atañe a la métrica usual en las paremias, siendo ejemplos como *Qui aime bien châtie bien* (3+3), *Aux grands maux, les grands remèdes* (3+4), *En avril, ne te découvre pas d'un fil* (3+8) la regla, y casos como *Charité bien ordonnée commence par soi-même* (12) la excepción. Por otra parte, destaca el esquema silábico de

---

[6] «La rima es la total o parcial semejanza acústica, entre dos o más versos, de los dos fonemas situados a partir de la última vocal acentuada» (A. Quilis, 1994: 37). En francés, la rima es «[...] l'homophonie, de la dernière voyelle accentuée du vers, ainsi que des phonèmes qui, éventuellement, la suivent [...]» (M. Aquien, 1990: 42).

[7] Me permito señalar aquí que, como ya dije en varias ocasiones, la tesis del artículo cero como uno de los arcaísmos típicos de los refranes carece totalmente, a mi juicio, de fundamento tanto sincrónico como diacrónico.

tipo 6+6 = 12 —alejandrino a la francesa— así *Tel qui rit vendredi, dimanche pleurera*, *Qui veut voyager loin, ménage sa monture*, *Rien ne sert de courir, il faut partir à point*, debido sin duda a la importante contribución al refranero francés de las obras poéticas del siglo XVII.

Esta característica métrica, el uso mayoritario de versos de arte menor, ha originado con toda probabilidad la tesis de la llamada "brevedad" de los refranes.

(v) Hay varios casos problemáticos. Así, *Más vale pájaro en mano que ciento volando*; *El hábito no hace el monje*; *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar*; *Trop parler nuit*; *Mieux vaut tard que jamais*; *Qui trop embrasse, mal étreint*, fueron identificadas como refranes, y sin embargo, no presentan la estructura expuesta en el punto (i), por faltar alguno que otro de los debidos ingredientes.

3. MÁS ESTRUCTURAS MÉTRICAS EN LOS REFRANES

Dejando de lado por el momento la existencia de casos problemáticos, propondré la siguiente tesis, que resulta de lo que hemos visto arriba en los puntos (i) y (ii):

(T_1) Es refrán todo enunciado sentencioso que sea: a) bimembre; b) isosilábico, o con rima.

(T_1) nos permite explicar que los encuestados identifiquen enunciados como *Hecha la ley, hecha la trampa* (bimembre, isosilábico, sin rima) o *Agua que no has de beber, déjala correr* (bimembre, 8+6, rima *-er*) como refranes, pero no *Por la boca muere el pez* (unimembre, sin rima). Y pese a no ser del todo satisfactoria, permite, no obstante, dilucidar el curioso comportamiento de ciertas formas sentenciosas. Veamos unos cuantos ejemplos.

Una primera serie de casos problemáticos la constituyen ejemplos unimembres como *Trop parler nuit* (≅ 'Por la boca muere el pez') o *Cada loco con su tema*. Los francófonos son unánimes en ver un auténtico refrán en *Trop parler nuit*, cuando es unimembre y sin rima alguna. En realidad, este refrán da lugar a un fenómeno de *intertexto*. Efectivamente, la forma completa, de sobra conocida, es *Trop parler nuit, trop gratter cuit*, y se trata obviamente de una forma bimembre, isosilábica, y con rima. *Trop parler nuit* es refrán en tanto que forma parte de un dístico tal, siendo opcional la segunda parte, como ocurre con bastante frecuencia. Cuando desaparece la referencia intertextual, el enunciado sentencioso suele perder su estatus de refrán. Así fue en el caso de *Las paredes oyen,* que procede de un antiguo pareado, sea *Las matas han ojos, y las paredes oídos* (Kleiser), sea *En consejas, las paredes han orejas*. El uso exclusivo del segundo miembro llevó a la alteración *Las paredes oyen*; la cual dificultó la referencia al intertexto. Si en cambio el restante miembro presentaba una rima interna, se conserva el estatus de refrán. Un ejemplo claro de ello es la paremia catalana *Tal faràs, tal trobaràs*, cuya forma completa comprendía un primer verso, *Fill ets, pare seràs*. El caso del español *Cada loco con su tema* es todavía más interesante. Una parte de los encuestados no lo ven como refrán (siendo 2 la nota máxima), y sí la otra parte (siendo 4 la nota mínima). El fenómeno radica en la ausencia para unos y presencia para otros del intertexto (*y*) *cada lobo por su senda*. Algo parecido ocurre con *En todas partes se cuecen habas*, aunque en menor grado que en el caso anterior: algunos encuestados conocían el intertexto (*y*) *en la mía a calderadas*, posibilitando de esta manera la interpretación en términos de refrán.

Una segunda serie la forman los enunciados sentenciosos que presentan una marca elativa, o sea un superlativo: *Más vale pájaro en mano que ciento volando*; *Más vale tarde que nunca*; *Más vale ir solo que mal acompañado*; *Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer*; *Más vale caer en gracia que ser gracioso*;... *Mieux vaut tard que jamais*; *Un bon tiens vaut mieux que deux tu l'auras*; *Les cordonniers sont toujours les plus mal chaussés*; *Il n'y a pire eau que l'eau qui dort*. Los encuestados los consideran siempre una subcategoría de los refranes, presenten o no un sistema de asonancias o de rimas internas. Acorde con una tesis de Reyne (1998), admitiré que las formas sentenciosas elativas son un caso particular de bimembrismo. Claro está que ya no se trata en este caso de un bimembrismo de superficie o sintáctico, sino de un bimembrismo semántico. Lo cual significa que hay un nexo semántico concreto entre ambos miembros, y nos permite interpretar adecuadamente el punto b) de (T_1): en una estructura bimembre como las que vamos estudiando en este trabajo, el isosilabismo o la rima sirven para señalar un vínculo semántico específico entre ambos miembros de la estructura.

Otra serie de formas sentenciosas que son sistemáticamente valoradas como refranes es la de los enunciados paremiológicos que presentan términos antónimos. Por ejemplo: *Donde hay patrón* (var. *capitán*), *no manda marinero*; *A grandes males, grandes remedios; No hay mal que por bien no venga*; *En boca cerrada, no entran moscas*; *Aprendiz de todo, maestro de nada*; *No por mucho madrugar amanece más temprano*; etc. *À vouloir trop gagner, on risque de tout perdre*; *Aux grands maux, les grands remèdes*; *Qui paye ses dettes s'enrichit*; *Qui trop embrasse, mal étreint*; *Tel père, tel fils*; *Tel qui rit vendredi, dimanche pleurera*; etc. Una vez más y como en el caso anterior, se trata de un bimembrismo semántico: la presencia de términos antónimos induce un nexo semántico entre ambos miembros. Cuando la antonimia deja de ser evidente y se vuelve imprecisa, baja la nota atribuida: *No es oro todo lo que reluce* (3); *No hay mal que cien años dure* (3); *Lo cortés no quita lo valiente* (1). *Le mieux est l'ennemi du bien* (1); *La fortune sourit aux audacieux* (2); *L'avenir appartient à ceux qui se lèvent tôt* (2).

A través de lo que hemos estado viendo en este apartado, podemos ya sacar unas cuantas conclusiones. La primera será que la ocurrencia de una estructura superficial bimembre no es el caso general, siendo este último el bimembrismo semántico, a saber, la posible interpretación del enunciado sentencioso como constituido de una relación específica vinculando dos unidades semánticas. Este bimembrismo semántico puede manifestarse de distintas maneras —isosilabismo, rima, marcas elativas, antonimia— siendo el pareado una de estas posibilidades.

¿De qué forma es este bimembrismo semántico?

Partiré de la base que las paremias son expresiones estereotipadas que, en una etapa dada de un idioma y de una cultura, representan un *saber compartido*. Funcionan como garantes de los encadenamientos discursivos, y, por tanto, su estructura básica es de tipo P ≻ Q (P es argumento para la conclusión Q). Este punto de vista (ya presente en Anscombre, 1984, 1994, 1996, 1997, y Navarro-Domínguez, 1993) se inspira de los trabajos de Milner (1969), Riegel (1987), que intentaron analizar las paremias en términos de implicación lógica. Tampoco se puede olvidar que en sus numerosos e importantes estudios de Paremiología, Permjakov reducía ya todas las variaciones en las formas paremiológicas a cuatro patrones, basados los cuatro en una implicación de tipo lógico.

Dejaré por el momento la cuestión del funcionamiento y de la naturaleza de las paremias, y me centraré en las métricas de las formas que los encuestados identifican como refranes.

Incluso teniendo en cuenta la posibilidad de formas elativas y de términos antónimos, no damos cuenta de todos los casos. El problema radica en que hasta ahora nos hemos limitado a, y encerrado en, la clásica tesis del bimembrismo más isosilabismo o rima como siendo las únicas métricas posibles para los refranes, siendo un ejemplo de cada tipo:

(21) *De tal palo, tal astilla.*
(22) *A Dios rogando, y con el mazo dando.*

Siguiendo la costumbre, señalaremos la distribución de las rimas por medio de letras, mayúsculas A, B, C,...para los versos de arte mayor, minúsculas a, b, c,...para los de arte menor, figurando el número de sílabas entre paréntesis. Acorde con este simbolismo, (21) es un dístico de forma a(4) b(4), mientras (22) es de forma a(5) a(7). *Qui va à la chasse perd sa place* es de forma a(5) a(3), y *Tel père, tel fils* = a(2) b(2). Como es de suponer, existen refranes de forma a(x) b(x), así: *Tanto tienes, tanto vales* = a(4) a(4), o *Quien tuvo, retuvo* = a(3) a(3).

Empezaré por la siguiente definición: Enunciado sentencioso es todo enunciado que: a) es genérico; b) es de la forma P ≻ Q (bimembrismo semántico), eso es, P es argumento para Q. Acorde con esta definición, *Los chimpancés son simios* no es un enunciado sentencioso (es analítico), pero sí *Los gatos cazan ratones*, o *Si Juan es un verdadero amigo, te echará una mano*, que son enunciados genéricos que no son analíticos, sino tipificantes. Mi punto de partida será que los refranes forman una subclase de los enunciados sentenciosos que acabo de definir.

Partiré de la base que todo refrán es una *estrofa* que abarca por tanto un mínimo de dos versos. Consideraré que hay *versos* cuando o bien hay una estructura métrica regular, o bien hay un sistema de homofonías, incluyendo naturalmente en ellas las rimas totales y parciales, asonancias, pero también las repeticiones léxicas y las reiteraciones fonéticas, e incluso la presencia de términos

antónimos. Desde este punto de vista, *A grandes males, grandes remedios* es una estrofa por tres razones: repetición léxica *grandes/grandes*, presencia de términos antónimos *males/remedios*, e isosilabismo 5+5.

La tesis que me propongo defender es la siguiente:

(T_2) Es refrán todo enunciado sentencioso que presente las siguientes características:

a) Es un enunciado sentenciosos autónomo y mínimo (no puede subdividirse en dos o más enunciados sentenciosos).

b) Es un enunciado estrófico.

Veamos unos cuantos ejemplos. Consideremos primero la paremia *Quien ríe el último, ríe dos veces*. La ausencia de rima llevaría a analizarla como siendo un enunciado bimembre 6+5, que los encuestados coinciden en ver como un refrán, cuando no lo sería según (T_1). Si nos atenemos en cambio a (T_2), y si lo analizamos como un enunciado estrófico, presenta entonces la estructura métrica a(5) b(5), siendo *último* una palabra proparoxítona. Un análisis similar vería en *Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle se casse* una estrofa a(6) b(6). Hay más: la nueva tesis es perfectamente compatible con la existencia de refranes cuya estructura abarque más de dos versos. Veamos el ejemplo del problemático *El hábito no hace el monje*, aparentemente unimembre y sin rima, y no obstante refrán. Se trata en realidad de un terceto de tipo aab, a saber:

El hábito / No hace / El monje → a(3) a(3) b(3)

Terceto también es en francés *Rira bien qui rira le dernier*:

Rira bien / Qui rira / Le dernier → a(3) b(3) a(3)

considerando los sonidos *-ien* y *-ier* como homófonos. Pasemos ahora al caso de *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*, que nos plantea el problema de la posible existencia de refranes pareados con versos de arte mayor, siendo este bimembre de forma 11+5. Se trata en realidad de otro terceto:

Aunque la mona / Se vista de seda / Mona se queda → a(5) b(6) b(5)

Argumento a favor de este análisis es que está acorde con el quiasmo, e incluso lo pone en evidencia:

- que - mona
- - - - - -
mona - que -

Siendo los versos de estos tercetos de arte menor, se trata por lo tanto de tercerillas. También se dan ejemplos de cuartetos y quintetos. Así el famoso *Tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe*, no es un pareado con un problemático patrón 10+6, sino una cuarteta:

Tanto va el cántaro / A la fuente / Que al final / Se rompe → a(5) b(4) a(4) b(3)

que en este caso, siendo de tipo abab con versos de arte menor, es cuarteta. A modo de colofón, veamos el último y complejo ejemplo, el de *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar*. Como pareado, tendría un extraño y asimétrico patrón, a saber, 15+10. La misma presencia de un verso compuesto pone de manifiesto la posibilidad de otra línea de análisis. Propondré ver en este refrán el siguiente quinteto:

Cuando las barbas / De tu vecino /Veas pelar / Echa las tuyas / A remojar →
a(5) b(5) a(5) c(5) a(5)

Nótese la isometría (cinco sílabas) y el esquema *abaca* de la estrofa. Los impares tienen rima asonante y uniforme, y los pares fluctúan libremente. Se trata por tanto de una métrica afín a la del *romancillo*. Nótese también que este análisis no está en contradicción con el examen de los rasgos

prosódicos y melódicos, al menos en lo que concierne a la semejanza entre las pausas rítmicas internas de los refranes y las pausas rítmicas versales (*cfr.* Balbín, 1975: 156-218).

A título de conclusión, haré tres comentarios. El primero será que esta línea de análisis está más conforme con las intuiciones de los hablantes en cuanto a la brevedad del refrán. Quisiera hacer constar, como segundo comentario, que los patrones presentes en los refranes también se dan en la poesía culta, como se puede ver en los famosísimos versos de Lope de Vega: *A mis soledades voy / De mis soledades vengo / Porque para andar conmigo / Me bastan mis pensamientos*. Se trata de cuatro versos octosílabos cuya rima es *abba* ('redondilla'), con una reiteración léxica (*soledades*) y términos antónimos en los dos primeros versos (*voy/vengo*). He señalado más arriba que los eslóganes desempeñaban en este mundo moderno un papel muy similar al de los refranes. Añadiré, como último comentario, que la semejanza puede llegar hasta la imitación de patrones básicos, como se puede comprobar en (6): *Maggi, Maggi / Et vos idées / Ont du génie* → a(4) b(4) a(4); eslogan en conformidad con el patrón de la terceta isométrica.

4. APUNTES SOBRE EL ORIGEN DE LA MÉTRICA PAREMIOLÓGICA

4.1. Refranes, cantares, y cuentos

Los esquemas rítmicos que hemos estado viendo no sólo se encuentran en el campo de la poesía clásica, sino que también abundan en los cantares, cuentos y canciones infantiles. Frenk (1997) observa ya muchas conexiones entre los cantares antiguos y los refranes, en cuanto a los recursos poéticos o semi-poéticos utilizados. Cita por ejemplo el siguiente cantar, retomado de Correas (1992, s.v. *A la villa*): *A la villa voy / De la villa vengo / Si no son amores / No sé que me tengo.* Esta cuarteta isométrica de rima cruzada tiene mucho parecido con la estrofa de Lope de Vega anteriormente mencionada (rima, repetición léxica, antonimia), el patrón de la cual también tenía algo que ver con los esquemas básicos de los refranes.

Centraré el presente apartado en el examen de los cuentos y canciones infantiles. Alfaro Amieiro (1997), estudiando los cuentos de tradición oral recopilados por el escritor francés contemporáneo Henri Pourrat, hace hincapié en la «naturaleza paremiológica» de las fórmulas que estudia, y que valora como «manifestaciones paremiológicas». Puede aducirse algunos argumentos a favor de esta tesis de fuertes semejanzas entre refranes y cuentos y canciones infantiles. Hasta puede decirse que son más que semejanzas: los mismos moldes sirven para ambos tipos. Veamos unos cuantos ejemplos. Cuentos como:

Santa Rita, Santa Rita / Lo que se da no se quita → a(8) a(8)
Donner, c'est donner / Reprendre, c'est voler → a(5) a(5)

son perfectos ejemplos de pareados isométricos. La famosa canción catalana:

Baixant de la font del gat / Una noia, una noia / Baixant de la font del gat / Una noia i un soldat
a(7) b(8) a(8) a(7)

es la perfecta cuarteta tirana aaba, de carácter popular según Quilis. Cuarteta tirana es también:

Sana, sanita / Culito de rana / Si no sanas hoy / Curarás mañana → a(5) a(6) b(6) a(6)

También es cuarteta con toda probabilidad, más bien que pareado:

Chocolate / Molinillo / Corre, corre / Que te pillo → a(4) b(4) a(4) b(4)

en vista de la distribución de la rima (rima cruzada). Tenemos otra cuarteta tirana abaa con:

Pomme de rainette et pomme d'api	a(8)
D'api, d'api rouge	b(5)
Pomme de rainette et pomme d'api	a(8)
D'api, d'api gris	a(5)

Según Baucomont et alii (1961), existe la siguiente versión venezolana de la misma, donde sólo la métrica se ha conservado:

Pon tirineta / Ponta ti / Tapiritapi / Muy agri → a(5) b(3) b(5) b(3)

Señalaré para acabar el siguiente ejemplo de sextilla:

Sol solet / Vine'm a veure / Vine'm a veure / Sol solet / Vine'm a vuere / Que tinc fret
a(3) b(6) b(6) a(3) b(6) a(3)

4.2. La métrica de las onomatopeyas.

Otro sistema donde se puede observar esquemas métricos parecidos a los que hemos estado viendo es el de las voces onomatopéyicas y armonías imitativas. Este sistema funciona también sobre una base de reiteraciones vocálicas y consonánticas, pero también de seudo 'antónimos', por ejemplo en el campo vocálico: *i/a* (*tic tic/tic tac*) o *i/o* (*ding ding/ding dong*)/ He aquí algunos ejemplos: *cacareo, cacatúa, catapún, chischás, ding dong, frufrú, jipijapa, pam pam, pimpín, pimpón, quiquiriquí, ronroneo, ni arte ni parte, sin ton ni son, tarará, tictac, tintineo, trapa trapa, triqui traque, zigzag, zipizape*. Dejaré por el momento este campo para futuras investigaciones.

4.3. Sobre el problema del origen de la métrica.

Como se ha podido ver a lo largo de esta exposición, parece posible establecer una conexión directa entre los conceptos de refrán y de métrica. Más bien que un sistema de rima parece ser esta métrica paremiológica una rítmica: las asonancias y homofonías actúan como marcas rítmicas, y no como marcas fonológicas o acústicas. En breves términos, de lo que se trata en los refranes, si no estoy equivocado, es de llevar un compás, y a este fin, no hay mal principio: reiteraciones, aliteraciones, antonimias, etc. Una hipótesis que no obstante tiene a su favor a muchos paremiólogos es que esas regularidades métricas eran recursos nemotécnicos destinados a facilitar el aprendizaje de las paremias en sociedades humanas que las necesitaban como fuente de saber, y que las más de las veces, no disponían de otro medio de comunicación. Si bien me parece indiscutible que marcas métricas favorezcan la memorización, dudo mucho en cambio que ése sea el origen y motivo de las regularidades métricas presentes en las paremias. En efecto, si son tan breves los refranes, es entonces poco justificada un métrica tal, cuando la mera memoria es más que suficiente para almacenar miles y miles de palabras sin necesidad de recurrir a ningún artilugio de este tipo. Por otra parte, si tan eficaces son estos recursos nemotécnicos ¿como es que los libros de matemáticas, física, química, e incluso derecho no suelen escribirse en verso?

Me parece más justificado —si me es permitido arriesgarme en le mundo de la Etnoparemiología— acercar estas estructuras métricas al canto y al baile, al menos en sus formas primitivas. Sabemos que hasta la Edad Media, la poesía y el canto eran una misma cosa, como lo han señalado muchos estudiosos de la Antigüedad. Claro está que no se trataba de canto en el sentido moderno de la palabra, sino más bien de melopeas integradas en alguna ceremonia sagrada. Un punto interesante en este caso es la polisemia del verbo *cantar*[8] y sus correspondencias en varios idiomas: significa 'emitir sonidos musicales', y también 'celebrar', ya en latín: *arma virumque cano*[9] Pero significa también este vocablo 'decir verdades, evidencias'. Por ejemplo en *Las estadísticas cantan,* o en *cantarle las cuarenta a alguien*[10]. Ahora bien, los refranes son el presunto reflejo de la sabiduría del pueblo, por muy discutible o equivocada que esté. Por tanto, funcionan como evidencias, como verdades que provienen de garantes exteriores. El hombre conoce dos tipos de garantes: los garantes naturales, y los garantes artificiales. Los naturales son la misma

[8] Ya en latín, «...*cano*...est un terme de la langue augurale et magique, dont les formules sont des mélopées rythmées. Se dit des poètes...ou des devins...» (A. Ernout, A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris, 1967, s.v. *cano*).

[9] Véase el francés *Je chante les combats du héros...* y el inglés *I sing of arms and the man...*

[10] Véase el francés *chanter les quatre vérités*, el catalán *cantar les veritats*.

fuente de su vida: el hombre cree en la experiencia, en la naturaleza, en los dioses, en el juego. Por otra parte, es capaz de inventar sistemas lógicos y matemáticos, e imponerse un código jurídico o ético. Pues bien, el ritmo es inherente a todo lo que sea autoridad natural en la vida del hombre, es la voz de la naturaleza: sirve incluso para representar los fenómenos naturales por medio de voces onomatopéyicas[11]. Los textos sagrados están llenos de repeticiones y homofonías, y sabemos que los cuentos y canciones infantiles son antiguos textos sagrados, y que el juego en el hombre es de índole religiosa[12]. En cambio, las evidencias de un código jurídico o de un sistema lógico son internas. Así pues, no es de extrañar que el discurso natural, o sea la retórica, recurra como garantes a los refranes, como argumentos de autoridad, pero de una autoridad externa y vista como natural. En esto se opone a la lógica, la cual no apela a garantes exteriores, sino que fija su propias evidencias, que son internas y artificiales. Los refranes presentan estructuras rítmicas como todo lo que afecta a la vida del hombre vista desde un punto de vista material, eso es, cuando se define como ser 'natural'. A modo de conclusión, ilustraré este punto con la siguiente oposición: *el sol sale y se pone* es la voz de la naturaleza, mientras *la ley de la gravedad dice que...* es la voz de la lógica, de la razón pura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFARO AMIEIRO, M. (1997): «Presencia de fórmulas en los cuentos de tradición oral de Henri Pourrat», *Paremia*, 6: 35-38.

ALMELA PÉREZ, R. (1996): «¿Son los refranes un reflejo de la sabiduría popular?», *Paremia*, 5: 143-145.

ANSCOMBRE, J.C. (1984): «Argumentation et topoï», *Actes du 5ème Colloque d'Albi*, 46-70.

---- (1994): «Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative», *Langue française*, 102: 95-107.

---- (1995-1996): «La semántica y las frases genéricas: viejos problemas y nuevos enfoques», *Cuadernos de Filología Francesa*, 9: 7-22.

---- (1996): «Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas», *Revista española de lingüística*, 25, 2: 297-310.

---- (1997): «Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias», *Paremia*, 6: 43-54.

AQUIEN, M. (1990): *La versification*. Paris: PUF (Col. «Que sais-je?»).

BALBÍN, R. de (1975): *Sistema de rítmica castellana*. Madrid: Gredos.

BARELLA, A., CAMPOS, J.G. (1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.

BAUCOMONT (J.), GUIBAT (F.), PINON (R.), SOUPAULT (P.) (1961): *Les comptines de la langue française*. Paris: Seghers.

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le «Refranero» Castillan*. Paris: «Les Belles Lettres».

---- (1996): «Los refranes: origen, función y futuro», *Paremia*, 5: 11-22.

CONDE TARRÍO, G. (1997): *Estudio comparativo de las paremias en francés, castellano y gallego*, Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.

CORREAS, G. (1992/1953): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Visor.

De CORNULIER, B. (1982): *Théorie du vers*. Paris: Ed. du Seuil.

---- (1983): «Sur le rythme des comptines», *Recherches linguistiques*, 11: 114-171.

DOURNON, J. (1986): *Le dictionnaire des proverbes et dictons de France*. Paris: Hachette.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1985): «Paremiología y lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales», *Philologica Hispaniensia, in honorem Manuel Alvar. II Lingüística*, Gredos, 191-203.

FRENK, M. (1997): «La compleja relación entre refranes y cantares antiguos», *Paremia*, 6: 235-244.

[11] Nótese de paso que *sin ton ni son* significa 'sin fundamento, sin justificación, sin motivo'.

[12] Sobre este tema, véanse por ejemplo los trabajos de J. Huizinga o de R. Caillois.

GARCÍA-PAGE, M. (1997): «Propiedades lingüísticas del refrán (II): el léxico», *Paremia*, 6: 275-280.
GARCÍA PEINADO, M.A. (1993): «Le fonds populaire chez La Fontaine: proverbes et locutions proverbiales», *Paremia*, 2: 195-198.
GELLA ITURRIAGA, J. (1977): «Datos para una teoría de los dichos», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, XXIII: 119-28.
GREIMAS, A. (1970): «Les proverbes et les dictons», *Du sens*. Paris: Seuil, 309-314.
GUITER, H. (1969): *Proverbes et dictons catalans*, R.Morel Ed., France.
HERRERO CECILIA, J. (1995): «El eslogan publicitario en la prensa semanal y la captación de las propiedades de otras paremias», *Paremias*, 4: 169-178.
JAIME GÓMEZ, J. de, JAIME LORÉN, J.M. de (1993): «Índice de las obras clásicas de la literatura española, en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas (siglos XV-XVIII)», *Paremia*, 2: 81-88.
---- (1997): «Índice de las obras clásicas de la literatura española del siglo XIX, en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas -I», *Paremia*, 6: 343-348.
KLEIBER, G. (1989): «Sur la définition du proverbe», Coll. *Recherches Germaniques*, 2: 232-252.
MALOUX, M., (1995/1980): *Dictionnaire des proverbes, sentences et maximes*. Paris: Larousse.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1993): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando.
MELEUC, S. (1969): «Structure de la maxime», *Langages*, 13: 69-95.
MÉNDEZ PÉREZ, A. (1996): «Mnemotecnia del refrán. La rima y las estructuras», *Paremia*, 5: 183-186.
MESCHONNIC, H. (1976): «Les proverbes, actes de discours», *Revue des Sciences Humaines*, XLI, 163: 419-430.
MICHAUX, C. (1996): «Proverbes et jugement individuel: deux incompatibles?», *Projet Arc*, Université libre de Bruxelles, n°4: 1-29.
MILNER, George B. (1969): «De l'armature des locutions proverbiales. Essai de taxonomie sémantique», *L'Homme*, Juillet-Septembre, 4-70.
MONTREYNAUD, F., PIERRON, A., SUZZONI, F. (1980): *Dictionnaire des proverbes et dictons*. Paris: Le Rober («Les Usuels de Robert»).
MORAWSKI, J. (1925): *Proverbes français antérieurs au XVè siècle*. Paris: Champion.
NAVARRO DOMÍNGUEZ, F. (1993): «Hacia una nueva caracterización del concepto de paremia en su empleo lingüístico-discursivo», *Paremia*, 2: 21-26.
NAVARRO TOMÁS, T. (1995): *Métrica española*. Barcelona: Ed. Labor.
PARÉS I PUNTAS, A. (1997): *Diccionari de refranys Català-Castellà/Castellà-Català*. Barcelona: El Cangur 240, Edicions 62.
QUILIS, A. (1994): *Métrica española*. Barcelona: Ariel.
REYNE, C. (1993): «Remarques sur le phénomène de la redondance dans les *refranes*», *Paremia*, 3: 27-31.
---- (1998): «Utilisation de la comparaison dans les *refranes*» (en prensa).
RIEGEL, M. (1987): «*Qui dort dîne* ou le pivot implicatif dans les énoncés parémiques», *L'implication dans les langues naturelles et dans les langages artificiels*, Riegel, M. & Tamba I., éds. Paris: Klincksieck, 85-99.
RIQUER, M. (1950): *Resumen de versificación española*. Barcelona.
SEVILLA-MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.
---- (1993): «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa», *Paremia*, 2: 15-20.
SIMPSON, J. (1982): *The Concise Oxford Dictionary of Proverbs*. London: Guild Publishing London.
SOTO, A. (1989): *Refranes de la lengua española*. Barcelona: Vilmar Ediciones.
ZULUAGA OSPINA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter Lang.
ZUMTHOR, P. (1976): «L'épiphonème proverbial», *Revue des Sciences Humaines*, XLI, n°163: 313-28.